



IGLESIA EPISCOPAL PUERTORRIQUEÑA

ALOCUCION DE SU ILMA. REVMA. FRANCISCO REUS FROYLAN, OBISPO DE LA
IGLESIA EPISCOPAL PUERTORRIQUEÑA A LA SEXAGESIMA NOVENA CONVENCION.

Mis Amados Hermanos en Cristo Jesús:

¿Por qué estamos aquí? Yo estoy aquí porque un Hombre nació singularmente, creció normalmente, fué crucificado comunmente, resucitó triunfalmente y reina eternamente. ¿Dominará y permanecerá Su Espíritu en este Concilio de su Santa Iglesia o dominará nuestra soberbia y prejuicios. ¿Estoy yo aquí para hacer mi voluntad o la voluntad de mi Padre que está en los cielos? ¿Arrancará mi motivación de las Buenas Nuevas de Dios en Cristo o de las buenas nuevas de credos humanos? ¿Estoy yo dispuesto a cumplir con las demandas de Cristo o seguiré mis propios deseos? Dios permita que este Concilio Apóstolico, reunido aquí en su Nombre y Presencia sea para Su Honra y Gloria para que Su Reino sea propagado en este perímetro de nuestro quehacer misionero que es Puerto Rico. En esta esperanza y en esa fe le doy una afectuosa bienvenida a todos los miembros de esta asamblea anual de nuestra Iglesia Episcopal Puertorriqueña.

No somos una Iglesia joven ni tampoco una Iglesia vieja. Pero sí cabe mencionar que por 69 veces nos hemos reunido como comunidad cristiana en sesiones legislativas para hacer historia, como lo hacemos hoy, concientes de nuestra gran responsabilidad al representar y actuar por nuestro Señor Jesucristo y su Iglesia en esta Diócesis.

¿Desde qué perspectiva lo hacemos? ¿Desde qué perspectiva nos miramos a nosotros mismos en relación a las tareas que tenemos por delante en estos tres



días de trabajo? Creo que ustedes, mis amados hermanos, estarán (de acuerdo) conmigo en aceptar que la perspectiva no es de nuestro designio. Nos es dada y es tan objetiva como la ley de la gravedad. Se encuentra en el preámbulo de nuestra Nueva Constitución: La Iglesia Episcopal Puertorriqueña es una parte de la Iglesia, Una Santa, Católica y Apóstolica, y creemos que las Santas Escrituras contienen todo lo necesario para La Salvación. Esta es la prueba de todo nuestro quehacer misionero como cuerpo visible de Cristo.

Específicamente quiero llamar su atención en esta noche al último libro de La Biblia, El Apocalipsis. "El que tenga oídos para oír oiga lo que El Espíritu dice

a las Iglesias." El Libro de La Revelación de San Juan, El Apocalipsis, está dirigido a las Siete Iglesias de Asia Menor durante un tiempo de crisis cuando los cristianos eran perseguidos en el Reino del Emperador Dom inicano. Como toda apocalipsis el Libro está entretrejado de reminiscencias bíblicas que evocan la gloriosa venida de Aquél que ha de reinar por siempre y que llena de esperanza a aquellos cristianos hostigados por un gobierno hostil. El autor se esfuerza en consolar al pueblo en un tiempo de grande aflicción. "¡Arriba, resplandece que ha llegado tu luz y la gloria de Jehová sobre ti ha amanecido"! "Caminarán las naciones en tu luz y los reyes al resplandor de tu alborada." El es el primogénito de entre los principes de la tierra... Aquél que es, que era y que ha de venir, El Todopoderoso." Pero este mensaje de esperanza está acompañado de fuertes amonestaciones, que si es verdad que dan valor son una solemne advertencia. Se contrasta la apremiante necesidad de una Iglesia a punto de ser exterminada en el contexto de la necesidad del mundo y el propósito Redentor de Dios. Se exhorta a los cristianos perseguidos a permanecer firmes hasta el fin. Es una seria amonestación de que han de seguir firmes en la fe hasta el fin de los tiempos. ¿Por qué esta amonestación? En Efeso la Iglesia ha olvidado su primer amor. En Pergamo y Tiatira hay muchos que han sido seducidos por falsos profetas que practican la inmoralidad. En Sardis creen estar vivos en el Señor pero en realidad están muertos. Se les llama a arrepentimiento con pena de perder la corona de gloria. La más fuerte denuncia está reservada a la Iglesia de Laodicea que no es ni fría ni

caliente y está en peligro de ser vomitada de la boca de un Cristo harto de tal conducta. "El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias." Para los fieles habrán palabras de aliento y consuelo y Dios permanecerá con Su Pueblo; presencia que significa protección contra los enemigos para llevar a cabo la Salvación. Para los fríos, tibios, los indiferentes, los que se enojan por cualquier tontería, para los que dan la espalda a Dios... esos no podrán gozar de la visión beatífica ni gozarán del triunfo de los elegidos en el Cielo. Que este Libro del Apocalipsis, esa gran epopeya de la esperanza cristiana y figura clave en el mosaico de nuestra perspectiva bíblica nos inspire a adentrarnos en los negocios de nuestro Señor en esta noche con corazones ardientes.

II

Comencemos los negocios del Señor echando una ojeada rápida al estado de la Iglesia en Puerto Rico. Desde nuestra última Convención regular en Abril del año 1975 ustedes tendrán acceso a través del material suministrado a una información más detallada sobre este asunto - desde la última asamblea diocesana he visitado y en ocasiones más de una vez, todas las Parroquias y misiones de esta mi Jurisdicción. Me he reunido con la Junta Parroquial de cada congregación y hemos discutido el estado de cada feligresía y sus proyecciones tanto de corto como de largo alcance. Igualmente me ha reunido con la Junta de todas nuestras instituciones, por lo menos una vez al mes, así como con todos los cuerpos diocesanos.

En el año que finaliza, con el comienzo de esta asamblea, confirmé 321 personas y recibí 144 personas haciendo un total de 465 personas que fueron adicionales. Durante el curso del año abrimos trabajo nuevo en el Barrio Pastor de Aibonito y esperamos que la Asamblea del año entrante reciba a San Judas Tadeo como Misión Organizada.

Durante este mismo periodo (más largo que lo normal por el cambio fecha de reunión de esta legislatura), ordené al Presbiterado a los Revdos. Diaconos William Potter, Roberto Torres, José R. García y Pedro del Valle. Ordené condicionalmente al Revdo. Padre José L. Prats.

Recibí de otras Diócesis a los Revdos. P. Wilner Millien y Wade Eaton. Los Revdos. P. David Dod, Richard Gillett y George Murdoch fueron transferidos a otras Diócesis en los Estados Unidos. Los Revdos. P. Raúl Blasco y Elías Peñaloza aunque todavía tienen su residencia canónica en Puerto Rico, han mudado su do-

micilio a los Estados Unidos. Dado al cierre del Seminario Episcopado Del Caribe hemos perdido dos de nuestros sacerdotes-profesores que aunque continúan matriculados en esta Diócesis se desempeñan en dos seminarios en los Estados Unidos, Los Revdos. RP. William Haugard y José Luis Lana. Damos siempre gracias a Dios por el ministerio de estos hermanos entre nosotros y le deseamos aquellos que se han ido todo lo mejor en sus respectivos trabajos.

Durante el año en curso sufrimos la pérdida de uno de nuestros Sacerdotes retirados, el Revdo. Padre Angel Fernández al igual que un número de laicos que formaron parte de nuestra gran familia diocesana. Que descansen en paz y que la memoria de sus santas vidas permanezcan con nosotros. A mén.

III

Al finalizar la Convención General de Minnesota finalizó una etapa muy interesante de mi vida profesional: Mi término como miembro del Consejo Ejecutivo Nacional expiró después de seis largos años como miembro del cuerpo máximo de nuestra Iglesia. Como todos ustedes saben la Cámara de Obispos de nuestra Iglesia eligió a tres Obispos a servir en el Consejo Ejecutivo Nacional por seis años en la Convención de Houston del 1970. Siendo yo uno entre ellos, fue un privilegio inmenso ya que fue el Primer Obispo de Puerto Rico en servir en esa capacidad y el primer puertorriqueño. Cuando uno sirve en ese nivel de decisión para toda la Iglesia uno no solamente está envuelto en lo más íntimo menesteres de la Organización Eclesiástica sino que aprende a conocer bien de cerca la dinámica de la Iglesia y es inevitable un ensanchamiento de horizontes. Por un lado he de echar de menos mis cuarenta compañeros que servimos, Sacerdotes, Laicos y Obispos y el batallar en la línea de fuego, por así decirlo, pero por otro lado seis años de viajes incasantes dejan su huella y minan energías que hacen falta en el desempeño de mi primerísima responsabilidad: el cuidado y pastoreo de esta Diócesis. Un Obispo como un sacerdote no ha sido ordenado para capellanear una Diócesis o una Parroquia exclusivamente. Como dijese John Wesley, el mundo es mi parroquia, y Wesley quien funda la Iglesia Metodista siendo un sacerdote anglicano, jamás pronunció verdad tan católica como esa: el mundo es mi parroquia. Sin embargo tanto yo como ustedes, amados hermanos en el ejercicio pastoral, Dios nos ha colo-

cado al frente de una organización y esa debe ser nuestra prioridad sin descuidar aquellos que no son de ese redil pero que necesitan de nuestras ministraciones. De todos modos espero tener ahora más tiempo en el suelo patrio para atender con más ánimo ésta, mi jurisdicción eclesíastica.

Para los que fuimos privilegiados en asistir a la recién pasada convención general la experiencia de esa ya histórica convención permanece fresca en nuestras mentes y en nuestros espíritus. Los 1,084 delegados, 172 Obispos y 912 diputados terminaron 13 días de ardua labor legislativa adoptando resoluciones que han de impactar la vida y el culto de los 3 millones y pico de episcopales. En particular se adoptaron dos medidas que representan un viraje dramático en los 200 años de historia de la Iglesia Episcopal en E.U. y de la cual nosotros somos parte: La ordenación de las mujeres al Sacerdocio y al Episcopado y la adopción de un nuevo libro de Oración Común. Los diputados de las 113 Diócesis de nuestra Iglesia invirtieron horas de agonía sobre estos asuntos, potenciales explosivos, con una seriedad y madurez y caridad cristiana de gran altura. Desde la primera Convención General en 1785 no se había enfrentado nuestra Comunión con una agenda tan controvertible como la Agenda de Minnesota. Nuestro supremo cuerpo legislativo mantuvo un espléndido sentido de comunidad en toda ocasión y reino un marcado ambiente de respeto y comprensión y sobre todo, una disposición de seguir, aún los insatisfechos por las decisiones, leales y fieles de su Iglesia. Las ordenaciones de las mujeres podrán comenzar el primero de enero del 1977. Como todos ustedes saben, no será hasta la Convención del 1979 en que la aceptación del nuevo libro será final - si esa contención así lo dispusiere.

Esta extraordinaria convención bregó con muchos otros asuntos que espero nuestra revista CREDO pueda informarles pero si quisiera terminar esta sección del estado de la Iglesia Nacional diciendo que entre otras cosas, la recién pasada convención general de Minnesota discutió el asunto del aborto, el homosexualismo, la amnistía, el ecumenismo, un programa para recaudar 96 millones de dólares y otros asuntos más. Eligió por primera vez a un profesor universitario de la raza negra para presidir la gigantesca cámara de diputados y le quitó el voto a los Chispas retirados en la Cámara de Obispos. Las Damas Episcopales recogieron durante el año y así lo informaron, un millón seiscientos mil dólares - la cantidad más alta

EDITORIAL

ESTA EDICION DE CREDO VA encaminada a promover nuestro programa ESTUDIO. Como la mayoría sabemos, el Seminario Episcopal del Caribe fue cerrado. Ante este problema, un grupo de Sacerdotes ha tenido la idea de establecer una institución que continúe desarrollando líderes para el bienestar de nuestra Iglesia Universal. Digo nuestra iglesia universal, porque creo que un Sacerdote debe de estar a la disposición de todo creyente. Y esta labor la está brindando Estudio. En tan poco tiempo que lleva, ya ha preparado el terreno, que había estado baldío con el cierre del Seminario. Por esta razón exhorto a toda la comunidad Episcopal que ayude al desarrollo del Programa ESTUDIO.

El domingo 30 de enero podremos oír predicando algunos de sus estudiantes, con motivo del Domingo de Educación Teológica, y a la misma vez en nuestra Ofrendas ayudar económicamente al Programa. Apoyemos a ESTUDIO para que pueda verse cumplido las metas fijadas por este grupo de Sacerdotes y Laicos.

Bendice Señor a todos los que están participando en ESTUDIO y envía el Espíritu Santo sobre ellos para que les guíe por el buen camino de la verdad, la comprensión y la confraternidad. Mediante Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



Inauguración Programa
ESTUDIO

NUEVAS VERTIENTES EN LA EDUCACION TEOLOGICA

Artículo para la Revista Credo
por el Padre Wilfrido Ramos,
Director ESTUDIO

Tradicionalmente la educación teológica ha sido, concebida como el proceso a través del cual se capacitan y preparan aquellas personas interesadas en el ministerio ordenado de la Iglesia. Dicho proceso ha sido generalmente caracterizado por su rigurosidad académica orientada hacia una formación profesional a la altura de cualquier otro campo o disciplina de estudio. Esta formación es ofrecida dentro de un contexto institucional (Seminarios Teológicos denominacionales o interdenominacionales, Facultades de Teología y Religión de distintas universidades), y los llamados "Consortios o Comunidades Teológicas" que surgieron particularmente durante la década de los sesenta. El estudiante de teología que participa de este proceso es por lo general graduado de universidad, y sus estudios teológicos lo hacen creador de un grado profesional conocido como Maestría en Divinidad (M.DIV.) que cuenta con amplio reconocimiento en el mundo académico.

En nuestra Iglesia Episcopal existen alrededor de una docena de instituciones teológicas que funcionan al nivel anteriormente descrito. Entre estas se contaba el Seminario Episcopal del Caribe que hasta hace un año estuvo operando como centro principal para la formación de sacerdotes en nuestra región. De hecho, la mayor parte del clero actual de nuestra Diócesis pasaron por las aulas del Seminario Episcopal del Caribe, inclusive el Obispo Reus, quien formó parte de la última clase graduanda.

A pesar de los muchos méritos del Seminario tradicional y de la formación teológica a niveles post-graduados, este modelo confronta serias dificultades y limitaciones por los altos costos del mismo, y por lo que muchos tienden a ver como 'una orientación elitista'. El costo promedio por año de un estudiante en uno de nuestros Seminarios en los Estados Unidos es de aproximadamente \$8,500.00. Este también era el caso del Seminario Episcopal del Caribe, siendo el aspecto económico una consideración importante en la decisión de cierre del mismo.

La crítica en cuanto a la 'orientación elitista' de los Seminarios tradicionales se refiere más bien al hecho de que los requisitos de admisión y configuración misma del currículo o programa de estudios de estos, impiden el que participen y se beneficien segmentos más amplios de la Iglesia (particularmente del laicado), en los procesos de la educación teológica. Se critica además el hecho de que los Seminarios tienden a convertirse en 'Torres de Marfil' aislados de los problemas y conflictos con que tiene que lidiar diariamente la Iglesia como comunidad de fe y testimonio.

Como resultado directo de esta problemática de la educación teológica durante los últimos años de han venido desarrollando nuevos enfoques, estilos y vertientes para responder a la misma. De hecho, la América Latina ha sido pionera en este aspecto. Uno de los nuevos enfoques más creativos es los llamados Programas de Educación Teológica por Extensión que tuvieron su cuna en la comunidad San Felipe Reu, en Guatemala. Estos programas originalmente auspiciados por la

Iglesia Presbiteriana y en la actualidad con alcance mundial, se fundamentan en el principio de que la educación teológica debe tomar lugar en la comunidad misma donde la Iglesia ejerce su ministerio y desempeña su misión. Más que sacar líderes de la Iglesia para ser preparados y luego retornados, se enfatiza el que el liderato se desarrolle en la iglesia misma en la marcha o praxis del ministerio. Por lo tanto, los alumnos no van al profesor sino todo lo contrario. Profesores debidamente entrenados van a impartir docencia a las distintas comunidades eclesiales. Lo podríamos llamar, una especie de 'ministerio itinerante' estilo San Pablo.

Por otro lado vemos en los Estados Unidos, y últimamente en muchas de las Diócesis Episcopales de la Novena Provincia y el Caribe, el surgimiento de Escuelas Teológicas Diocesanas. Este es el caso de Ecuador, Colombia, Islas Vírgenes, Nicaragua, Guatemala, y últimamente República Dominicana, y nosotros aquí en Puerto Rico con nuestra Escuela Teológica Diocesana (ESTUDIO). En los Estados Unidos se estima que existen más de 50 Escuelas de Teología Diocesana siendo motivo de preocupación para muchos la rápida proliferación de las mismas.

Obviamente este fenómeno responde en gran medida a las causas señaladas anteriormente y a muchas otras que podrían enumerarse. Lo cierto del caso es que el ministerio de la Iglesia, particularmente en nuestra situación Caribeña y Latinoamericana necesita radicalmente revisarse, y de hecho ya se encuentra en dicho proceso de revisión. Si es que vamos a lograr las laudables metas de una Iglesia dinámica, viviente, testificante, madura y responsables de sí mismas y de suministros y misión, es esencial que descubramos e implementemos nuevos métodos y procesos de capacitar a la totalidad de esta Iglesia, inclusive el 99% de su membresía que lo constituye el laicado. El ministerio tradicional autoritario, uni-personal, centralizado no tiene vigencia en una nueva visión de la Iglesia como Pueblo de Dios o Comunidad de Fe en **vía y peregrinaje** para descubrir su vocación y cumplirla en humildad y obediencia a la voluntad de Nuestro Señor.

Para nosotros los cristianos episcopales de Puerto Rico, ESTUDIO plantea unas posibilidades que esperamos puedan cristalizarse y realizarse. La meta última de ESTUDIO no es otra que la de servir como organismo o instrumento de la Iglesia Episcopal de Puerto Rico para la preparación y capacitación de sus líderes-laicos y ordenados. Debe ser siempre principio fundamental de ESTUDIO y de toda la iglesia el no conformarse jamás con nada que sea mediocre. Tenemos los recursos para ofrecer una educación teológica amplia, abarcadora, de las más alta excelencia académica, y con una sólida orientación pastoral y humanística. Debemos de asegurarnos de que la misma no llegue a ser una 'elitista' y discriminatoria; sino más bien que esté al alcance de todos. No obstante, para lograr esto necesitamos el apoyo moral, espiritual, y económico de la totalidad de nuestra Iglesia. Casi comenzando de la nada y con grandes esfuerzos, hemos completado exitosamente nuestro primer semestre de trabajo, con una matrícula de 18 estudiantes y la colaboración de un nutrido grupo de compañeros sacerdotes. Ahora a mediados de enero comienza el segundo semestre con nuevos cursos, y talleres, y con la colaboración de otros compañeros y amigos. Hemos separado el Domingo 30 de enero (domingo inmediatamente después de la

recogida en un año incluyendo 9 mil doscientos recogidos en un oficio incompañablemente bello e inspirador en el cual predicó el Arzobispo de Canterbury. En su alocución el Director Espiritual de más de 47 millones de Anglicanos insinuó a la Convención adoptar un cuadrilátero de Minnesota como divisa de la Iglesia en los días que siguen: "Amor a los hermanos, unidad de la Iglesia, culto a Dios y el Evangelismo del Mundo."

Personalmente creo y estoy convencido de que el paso que dió nuestra Iglesia en esa última asamblea legislativa fue uno de gran valor y aunque siempre hay riesgo, ha de fortalecer para su misión en las postrimerías del siglo 20 y el comienzo del siglo 21. En varias ocasiones la Iglesia desde sus inicios se vio precisada a tomar una decisión, que si bien no fue del todo popular, a la larga probó ser sabia. La primera de estas las encontramos en los Hechos de los Apóstoles cuando surge el problema de la circuncisión de los gentiles para poder ser recibidos como cristianos. Después de una amarga división entre los apóstoles se decidió que los nuevos conversos no tenían que ser circuncidados. La segunda gran decisión de la Iglesia fue en tiempos de la Reforma en Inglaterra cuando la Iglesia de Inglaterra decidió usar el inglés en sustitución del Latín del Latín como la lengua del culto divino. Y no crean que esa decisión, como la primera fuese fácil. En el siglo 18 la misma Iglesia de Inglaterra tomo la iniciativa en pronunciarse vigorosamente en contra de la Esclavitud como un crimen horrible contra un segmento de la Humanidad. Esa decisión afectaba adversamente los grandes intereses económicos de los fuertes y poderosos y sin embargo la esclavitud fue abolida.

Quiera el cielo que en amor y caridad en fe y esperanza podamos trabajar unidos por una Iglesia que siga siendo un cuerpo visible de Cristo en la tierra y personalice su voluntad.

Fijemos de nuevo nuestra mirada en la escena local. No cabe duda que la Iglesia, cual madre cariñosa de todos los hombres, está cuidadosamente empeñada en transmitir la fuerza de la doctrina de nuestro Señor Jesucristo - hoy como ayer y siempre - y, al mismo tiempo, en prestar oído a las necesidades contemporáneas para que la Palabra y las enseñanzas divinas continúen siendo no solo alimento para la vida espiritual, para todos los hombres de buena voluntad, sino también fuerza de esperanza y luz de orientación. En estas disciplinas santas nos hemos ocupado desde nuestra última reunión legislativa, con celo y amor y puedo decir con alegría que hemos registrado un

incremento notable en el vigor de nuestra comunidad. Hubo gran actividad diocesana tanto al nivel local como al nivel estatal. Con unas pocas excepciones la mayor parte de nuestras feligresías aumentaron su sostenimiento local. Por lo menos siete iglesias se sostienen totalmente y otras más se esfuerzan por alcanzar esa meta. Se refleja en la organización parroquial - un despertar del laicado que ha asumido sus responsabilidades con interés y buenos ánimos. Al repasar los libros de oficios de las Iglesias salta a la vista un aumento en oficios religiosos, mayor variedad con énfasis en la oración y los estudios bíblicos. Se podría decir que por fin los episcopales han descubierto "El Libro" y han descubierto que pueden dialogar con Dios a través de la Oración. La asistencia a los oficios religiosos ha aumentado y el número de iglesias que proyectan mejorar su templo con dineros generados localmente es significativo. Todas estas manifestaciones de renuevo espiritual produce en mi corazón especial contento y me es de positivo alivio en mi honda preocupación pastoral. Coinciden estos consoladores acontecimientos con la feliz aceptación, a mi juicio, de las tres palabras claves: Misión, Mayordomía y Ministerio que constituyeron el reto que tuve a bien lanzar el pasado año en una ocasión como ésta. Pero digamos también con toda franqueza que ese espíritu de renovación no ha soplado en todas nuestras congregaciones. Como las Iglesias del Apocalipsis algunas son tibias, son frías, y son indiferentes a las metas diocesanas, menosprecian los recursos disponibles y se conforman con ser "cultos" con un capellán pagados por ellos o por la Diócesis. Hemos logrado aciertos y anchura en nuestro propósito evangelístico si, pero hay tanto que hacer! ! Puerto Rico hoy más que nunca necesita un Evangelio Salvador y estoy convencidísimo que nuestra Iglesia tiene una parte muy importante que desempeñar en llevar las Buenas Nuevas de Cristo a este Pueblo noble y bueno pero carente de alimento espiritual. Pero para hacerlo no podemos ser ni indolentes ni soberbios. De hecho para lograrlo tenemos que convertirnos nosotros mismos: esto es "Vivir según Cristo Jesús." Como dice Pablo, "Vivid pues según Cristo Jesús, el Señor, tal como lo hemos recibido, enraizados y edificados en El; apoyados en la fe, tal como se nos enseñó rebosando en acción de gracias." Si hermanos, enraizados y edificados en El. A veces se me parte el corazón lo confieso cuando percibo como gastamos e invertimos nuestras energías en otros menesteres, en otras filosofías de vida, a veces

incomprables con el Evangelio. Tanto ustedes como yo debemos hacer un alto en el camino y preguntarnos si en verdad somos de Cristo, totalmente o usamos a Cristo como escudo para ser lo que prometimos no ser. Si estamos arraigados y fundamentados en Cristo no habrá gran diferencia en la liturgia que usemos o si un hombre o una mujer celebra La Eucaristía pero si no lo estamos abrazaremos cualquier soplo de doctrina social - una tras otra y el pueblo no verá en nosotros nada que nos distinga de los que no son de Cristo. La Iglesia Cristiana ha registrado mayor efectividad y vigor no cuando fue capturada por la cultura en la cual tenía su ser, sino cuando se aferró tenazmente a sus principios y tanto clero como pueblo ofrecieron niveles de integridad, estilos de vida y compromiso cristiano que el mundo los admiró y le siguieron. Solamente así se puede uno llamar cristiano y continuar en la doctrina y comunión apostólica en el partimiento del pan y en las oraciones.

¿En dónde estamos en aquellos renglones que son de premiosa urgencia para la Diócesis? Miremos a uno de ellos: La Autonomía.

AUTONOMIA: Un área en la cual hemos hecho notable progreso ha sido en el área de la autonomía de nuestra Iglesia. Como podrán apreciar a través del informe del proyecto de desarrollo autonómico, que es un informe bastante abarcador, el concepto autonomía y su significado teológico ha comenzado a calar en la conciencia de la Iglesia. La gran sombra de la autonomía cubre casi todos los aspectos de nuestra vida diocesana desde el prioritario aspecto económico hasta el no menos importante de nuestra incipiente himnología. Creo sin temor de pecar de exagerado que el incremento misional de nuestra Iglesia en todos los aspectos de su vida de testimonio cristiano en esta tierra tiene su génesis en nuestra decisión de ser un cuerpo denominacional autónomo. Ha habido crecimiento no solamente numérico y financiero sino en términos de compromiso cristiano y sobre todo de identificación nuestra con nuestra propia Iglesia que cada día cobra más carácter puertorriqueño sin llegar al peligro de un exagerado nacionalismo. Quiero felicitar al Director del Proyecto y a su dedicado comité y recomiendo la lectura pausada del informe que PEDA ha presentado a esta asamblea.

Aunque he dicho que la Diócesis ha cobrado conciencia de su devenir autonómico, me preocupa el hecho de que al nivel de las tres áreas de trabajo no se evidencia más liderazgo local. A excepción del área oeste central no se ha desa-

RECORDANDO NUESTRA C



Inicio de la Asamblea



Lcd. Vélez Pozo
Aclarando una pregunta? ? ?



Clero de Nuestra Iglesia Episcopal



Laicos en nuestra Asamblea

CONVENCION DIOCESANA



Actividad Social



Clero y Laicos en la Asamblea



Entrega de Medallas: De izquierda a derecha: Padre José E. Vilar- por ser el Sacerdote más destacado en la Diócesis. Sra. Justina Vázquez Mendoza- por la labor Comunal en Caguas y gran lider social. El Lcdo. Vélez Pozo lider laico de nuestra Iglesia.



Los Homenajeados y Nuestro Obispo

ASUNTO: Artículo para Revista Credo
POR: Archivaldo Torres Vega

TITULO: "Programa E.S.T.U.D.I.O.; Reto a mi vocación"

Quiero compartir con ustedes algunas de mis experiencias como participante del Programa E.S.T.U.D.I.O.; de nuestra Diócesis. Creo que a través del programa he entrado en un proceso de concientización en mi relación con Dios a través de su Iglesia, una relación de amor y justicia dentro de nuestra comunidad. En la comunidad de E.S.T.U.D.I.O. tengo que confesar que se me proyecta el sentimiento de pertenencia, el sentirme dueño y miembro de una pequeña sociedad que se agiganta cuando compartimos nuestras realidades y actitudes para por medio de nuestra confianza en Dios no sean impedidos el desarrollo de nuestras aspiraciones como pueblo llamado a servir.

Me consuelan las palabras del Apostol San Pablo: "Me segregó del seno de mi madre y me llamó por su gracia." En realidad he sentido una modificación en mí; y nace de mí como otro hombre. Siento que todos juntos estamos de acuerdo para recibir bendiciones y el mejoramiento general de nuestra comunidad de E.S.T.U.D.I.O., es necesario centralizar nuestras acciones en el Evangelio de Cristo y así todos nos acercaremos a las metas. Como primera preocupación dentro de lo que considero mi vocación está el del Don de la predicación; y para poder hablar de Cristo es necesario que como parte de nuestro diario vivir con El, conocerlo, asimilar su amor, su humildad y su modo de ser y obrar. A través de nuestros cuerpos hemos intercambiado unos a otros ciencia y palabra, pero más aún hemos compartido vida y así nuestra preparación nos exhorta a tomar conciencia crítica de lo que sucede en nuestra comunidad de E.S.T.U.D.I.O.; en nuestra Diócesis y en nuestro pueblo en todos los niveles.

Desde mi punto de vista esta es la razón del nacimiento de ESTUDIO y la utilización de profesores y cleros idóneos que nos ayudan en el crecimiento espiritual, moral y comunitario. La relación estudiante-profesor no es una cerrada y nos ofrece verdaderamente el deseo de aprender unos de los otros y los cursos están a tono con el acontecer diario, tal vez un buen ejemplo lo es nuestra práctica pastoral en áreas de real necesidad. En E.S.T.U.D.I.O. cada participante recibe el reto de ejercer un ministerio dentro de la comunidad y yo he aceptado por la gracia de Dios el mismo con lo que considero una vocación sincera. Tal vez la respuesta a la vocación será cuestión de libertad, de voluntariedad y de generosidad. Juntos estamos como comunidad con el compromiso de responder a nuestra vocación y manifestación plena de los diversos dones que Dios nos ha dado por gracia. A nuestra Diócesis, a la dirección y personal del programa expreso con honestidad las más sinceras gracias por permitirme las maravillosas experiencias de vida que me han confrontado con deudas pasadas; pues si antes fui uno de los miles de miembros de la Iglesia que motivó la indignidad del hombre oprimido, por medio de mi participación y concientización me permitan ejercer un ministerio ordenado para aportar por Fe y acción a redimir la Iglesia de su actual situación. Siento profundamente que las siglas de nuestro programa lo dignifican. A todo el clero y pueblo de nuestra Diócesis vaya mi petición de que cooperen y se identifiquen con nuestro programa.

POR: Evelyn Romero de Velázquez
Estudiante primer año ESTUDIO

¿Para que se está trabajando en un programa diocesano que se llama ESTUDIO? Esta debe ser la pregunta que nos sirva de premisa. Buscamos todos darle significación de Estudio. Bien cierto es que ESTUDIO nace de la preocupación de aquellos seres humanos que al ver la necesidad de preparar sacerdotes y laicos de nuestras comunidades se lanzan a darle vida a un programa de estudios teológicos diocesanos donde toda la comunidad tenga la oportunidad de aprender no tan solo unas materias sino poner al servicio de la comunidad cuanto aprendamos de dichas materias. Es precisamente en este punto que ESTUDIO se convierte en algo necesario. En el poco tiempo que llevo estudiando en este programa me he dado cuenta de la necesidad de que propulsemos programas como estos en una sociedad sedienta de "conocer" para así bregar con sus problemas con un poco más de discernimiento y madurez.

Hoy día uno de nuestros problemas es saber vivir en comunidad y ésta es una de las metas que se ha propuesto ESTUDIO desde sus inicios el que demos más de nuestras energías en bien de nuestras comunidades. Y es en ese darse y compartir que está la llave de algunos de nuestros problemas. Ciertamente ESTUDIO no es una institución que está idealizada en las nubes, más bien se idealiza como instrumento de lucha que nos transmite ideas para la formación de una sociedad donde la mujer (como es mi caso) tiene plena participación en esa guerra contra los males sociales que determina a nuestras instituciones más esenciales.

Me agrada pensar que ESTUDIO; o sea nosotros (as) no estamos formados como toda institución, o sea por hombres. A mi parecer ESTUDIO está hecho por hombres y mujeres, todos iguales y todos con la misma oportunidad de participación. Participación que como bien dije anteriormente nos compromete a levantar al nuevo ser, a darle forma para así alcanzar a nuestro Dios creador.

Espero todos los buenos episcopales puertorriqueños le den su respaldo total a ESTUDIO de tal forma que cumpla con los importantes propósitos que tiene por delante. Necesitamos de sus oraciones continuas por nuestro trabajo al igual de su respaldo moral y canónico. Que el Señor los bendiga a todos.

rollado un plan de trabajo en las otras dos áreas. Me gustaría que comencemos y fortalezcamos la programación al nivel de área como lo sugiere PEDA tomando provecho de una división geográfica casi natural que permitiera el mejor uso de los recursos humanos y materiales existentes de esas áreas. Sean estas áreas futuras Diócesis o no creo fervorosamente en las ventajas económicas, programáticas y sicológicas de esta regionalización que reta la centralización presente de la Diócesis.

ESTUDIO: Un programa diocesano en el cual hemos puesto grandes esperanzas es E.S.T.D.I.O. Nuestra Escuela de Estudios Teológicos Diocesanos. El cierre del Seminario Episcopal del Caribe nos dejó huérfanos de un lugar en donde nuestros candidatos a órdenes sagradas pudiesen estudiar teología; en particular los cinco estudiantes regulares del Seminario. Nuestra Comisión Ministerial, bajo la competente dirección del Canonigo Buset, buscó soluciones al problema donde surgió la idea de una escuela de teología diocesana usando nuestros propios recursos. El Revdo. Padre Wilfrido Ramos con la colaboración de sacerdotes interesados en la educación teológica encabeza la dirección de este programa que hoy cuenta con unos 20 estudiantes la gran mayoría de estos sufragán sus propios estudios. Estudio, entre otras cosas, abraza los siguientes postulados: La formación de sacerdotes requiere una comunidad de adoración y fe, la cual puede tomar distintas formas. Las Sagradas Escrituras, la Teología, la Historia, la Ética y la Liturgia son materias que deben estudiarse a fondo y no por sí solas. Deben estudiarse con medios para iluminar nuestra experiencia de la Revelación misma de Dios. La Educación Teológica de calidad debe ser católica y no limitarse exclusivamente a situaciones locales determinadas. La educación profesional para el ministerio ordenado debe estar en el contexto de una búsqueda más amplia del significado teológico de la vida. La admisión al programa ESTUDIO no está limitada exclusivamente a los que piensan ordenarse. De hecho está abierta a todos aquellos laicos que quieran aprender más sobre la fe y mejorarse en su ministerio laico al servicio de Cristo y de su Pueblo. Espero hermanos amados, que esta Iglesia respalde este programa con sus oraciones, sus ofrendas y sus mejores deseos. Espero que la ofrenda para la educación teológica que se recoge en el tercer domingo de enero sea generosa y que en cada púlpito en ese día esté ocupado por un estudiante

de ESTUDIO o uno de sus profesores. Agradecemos de corazón adentro el que la Iglesia Nacional nos permita usar las facilidades del antiguo seminario.

En la memorable ocasión de mi Décimo Aniversario y en mi alocución a la Convención del año pasado, me propuse, junto a ustedes, en ahondar nuestro compromiso con el Pueblo Puertorriqueño a través de la Misión que Dios ha puesto en nuestras manos. Para mí el propósito de la Misión de Dios es traer a todos los hombres el conocimiento de Dios, en comunión e interdependencia los unos con los otros y la eliminación de todo aquellas condiciones que eviten este propósito. Mi reto a este Pueblo Cristiano era mejorar la calidad de nuestro ministerio, de nuestra misión y de nuestra mayordomía. He señalado que hemos dado pasos de avance en este particular.

Un Organismo Diocesano clave que ha respondido a este reto en forma positiva ha sido el Consejo Ejecutivo Diocesano. Estimulado por este cuerpo y a petición del mismo se comenzó un proceso de evaluación de la Iglesia Episcopal en el cual fue bautizado con el nombre de "Taller del Obispo". La Finalidad de este proceso era identificar aquellas áreas de nuestro trabajo que necesitaban fortalecerse y a luz de este resultado establecer metas hacia las cuales podríamos movernos como Iglesia. En el material adjunto encontrarán un valioso informe sobre este particular sometido por el C.E.D. que a juicio mío, es determinante en cuanto a nuestra renovación y efectividad como colectividad religiosa se refiere.

Los Talleres del Obispo levantaron nuestros ánimos. Los participantes, criticaron y respaldaron lo que la Diócesis hacía y visibilizaron su entusiasmo por mejorar la calidad de la obra religiosa, social, educativa y de salud de la Iglesia. Hubo unas cinco reuniones que incluyeron tres en las demarcaciones regionales con una asistencia excelente. De esta disciplina surgieron las siguientes metas: Mejorar la organización, planificación y administración diocesana y de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña; fomentar las relaciones ecuménicas y extradiocesanas. Personalmente espero que esta comunidad adopte estas metas y las establezca

como plan de trabajo para los próximos cuatro años.

Para ponerle ruedas a este tipo de reto harán falta dos cosas que han de ser indispensables en esta aventura de fe: el interés genuino de cada miembro de esta

Iglesia y un Consejo Ejecutivo competente y decidido. No importa cual abarcador es un programa y cual virtuoso sea sin un organismo para instrumentarlo no valdría la pena. Tenemos el vehículo y tenemos el material humano... ¿podremos hacerlo?

Es preciso que cada departamento del C.E.D. trabaje arduamente en la actualización de estas metas que hoy nos proponemos. Esto significa que cada sacerdote de esta Diócesis formará parte de estos departamentos. No podemos dejar que un pequeño grupo lleve la carga. Uno de los aspectos más decepcionantes de mi trabajo es ver como sacerdotes talentosos rehusan involucrarse en la dirección de la programación diocesana y se satisfacen con su "finquita". Creo que esos apáticos e indiferentes que no están interesados en la obra común de todo episcopal no deben trabajar en esta Diócesis. La misma amonestación la hago al laicado. Algunos de los laicos que más criticaron - a veces faltos de caridad - la administración, programación y trabajo misionero tanto al nivel estatal como al nivel local son los menos que han invertido horas en el desempeño de tareas diocesanas. Esta no es mi Diócesis. Ni la Diócesis de la Oficina de un Servidor. Cada miembro bautizado está en la solemne obligación de trabajar, orar y dar por su Iglesia. En el bautismo fuimos consagrados al servicio de Cristo para que a través de nosotros el mundo sea consagrado a la gloria de Dios.

Tenemos provecho, Amados hermanos, en esta ocasión apostólica de reafirmar nuestros votos bautismales para que arraigados y fundamentados en él podremos llevar a cabo la tarea que El nos ha propuesto. Estos son mis fervientes deseos y más encendidos votos, mientras muy de corazón les aseguro de mi amor y respeto por ustedes, y los bendigo a Todos en el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Episco **COSAS**



Instalación del Padre José A. del Valle como Vicario de San José.



Visita Pastoral a San Andrés.



Sociedad de Caballeros - Quebrada Limón.



Confirmados de la Iglesia La Reconciliación

EPISCOCOSAS



Inauguración Programa ESTUDIO
Profesores



Santa Eucaristía en El Cementerio Getsemani



Confirmación en Santa María Virgen

Viene pág. 4

Fiesta de San Pablo), como Domingo de Educación Teológica en nuestra Diócesis. Que esta sea una oportunidad para orar por ESTUDIO, para conocer más a ESTUDIO, para identificarnos más con ESTUDIO como algo propiamente nuestro, y para contribuir con generosidad al sostenimiento del mismo de tal forma que puedan verse cumplidas las importantes metas y propósitos que ESTUDIO se ha forjado.

Que así sea para mayor honra y gloria de Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo, y de toda su Iglesia.

ITINERARIO DE VISITAS PASTORALES DE NUESTRO OBISPO: 1977

- ENERO: 2-- (Libre)
 8-- LA EPIFANIA
 9-- SAN RAFAEL, SAN JUAN, SANTA CECILIA
 16-- LA SAGRADA FAMILIA
 23-- SAN PABLO-- LA ASCENSION
 30-- SANTA HILDA
- FEBRERO: 6-- LA RESURRECCION
 13-- LA ENCARNACION
 20-- SAN MARCOS
 27-- (REUNION OBISPOS DE ULTRAMAR EN FLOR IDA)



Reciente visita Pastoral de nuestro Señor Obispo a San Andrés. Padre Nistal, Monseñor Francisco Reus Froylán y el Rector, Padre Manuel Muñoz.

A QUIEN PUEDA INTERESAR

En las páginas 6 y 7, aparecen fotografías de la Convención Diocesana. Quien desee una copia, favor de comunicarse con la oficina Diocesana.

DEL EDITOR

Invito a todo el que quiera cooperar con la Comisión CREDO, aportando artículos y nuevas ideas. Nos reuniremos el lunes 28 de febrero a las 2:00 P.M. Sitio: Centro San Justo.

BLANCO DE SUSCRIPCION A "CREDO" PARA 1976

Nombre,	1er Apellido,	2do Apellido	Ciudad,	ZIP
Calle,	Núm., Letra	Piso,	Urbanización,	Barrio, BOX
Tel. _____	ADJUNTO MI SUSCRIPCION:		Ordinaria:	\$2.00
			Exterior:	\$2.50
			BENEFACTOR:	\$3.00
Fecha, _____	Firma _____			

ENVIE SU SIISCRIPCION ANTES DEL 31 de Diciembre de 1975 a: Tesorero 'CREDO' Apartado C, San Justo, 00750



CREDO

Iglesia Episcopal Puertorriqueña
Apartado, C SAINT JUST, P.R. 00750
Rvdo. Padre José del Valle

Para colaboraciones favor
enviar a la Dirección indicada
o llamar a los tels. 761 9800